

RESEÑA



LA POSE AUTOBIOGRÁFICA. ENSAYOS SOBRE NARRATIVA CHILENA.

Lorena Amaro
Santiago de Chile: Ediciones Universidad
Alberto Hurtado,
2018
402 páginas

Por GILDA WALDMAN MITNICK
UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
gwaldman18@gmail.com

La autobiografía como una de las formas de expresión discursiva de la subjetividad, si bien tiene una larga data en nuestra cultura occidental —encontrando sus orígenes en los inicios de la modernidad, es decir, en aquel momento en el que el “yo” comenzó a ligarse con el nuevo discurso de un hombre que asumía su propia centralidad en el universo— ha adquirido un lugar privilegiado durante el siglo XX, asumiendo ya una posición medular no sólo en los circuitos literarios sino en el dilatado horizonte cultural contemporáneo. La voluntad de narrar la propia vida a través de una voz íntima y personal no se circunscribe en la actualidad solamente al ámbito literario sino que se ha expandido asimismo, por ejemplo, al género documental a través de nuevas formas expresivas que, dejando de lado las pretensiones de objetividad, privilegian la dimensión personal y subjetiva del documentalista, en contraposición a lo que ha sido tradicionalmente uno de los principios del género. Sin embargo, ha sido en el espacio escritural donde el dejar registro narrativo de la propia vida, o al menos de parte de ella, ha seducido a numerosos autores contemporáneos, coincidiendo al mismo tiempo con el interés de los lectores por leer relatos vivenciales que narren la propia experiencia o lo que (supuestamente) sería de manera auténtica lo “verdaderamente”

sucedido, ante el creciente debilitamiento de la ficción y la abundancia de *fake news* que distorsionan la verdad de los hechos. Alentada al mismo tiempo por un mercado editorial que ha estimulado su publicación, la autobiografía —en distintos registros y modalidades (autoficciones, diarios íntimos, testimonios, memorias, epistolarios, etc.)— llena hoy estantes de librerías y bibliotecas, expandiéndose también hacia el ciberespacio —como por ejemplo blogs— en un clima de época en el que las redes sociales revolucionan las prácticas culturales.

Ello no es casual. Vientos turbulentos recorren nuestra frágil, inestable e imprevisible realidad. Un mar sin orilla parece ser el telón de fondo de un mundo del que Elie Wiesel (Premio Nobel de la Paz 1986) escribía: “Hace falta muy poco para que el arraigado se vea arrancado de sus raíces y para que el feliz y sosegado pierda su lugar al sol” (Wiesel, 1991: 23). Debilitados los puentes que ligaban la vida personal con proyectos sociales más amplios, derruidos en escombros los empleos estables así como los derechos sociales, dislocados los parámetros de tiempo y espacio por efectos de la revolución científico-tecnológica, resquebrajadas las instituciones clásicas que otorgaban estabilidad a la sociedad, fracturada la confianza en el porvenir, disueltas las identidades fijas y las historias heredadas, y arrojada la subjetividad a la intemperie, la antigua pregunta de “¿quién soy?” se repite una vez más.

No es casual, entonces, que una realidad como la que hoy vivimos —móvil, elusiva, aleatoria, atomizada, diversa, descentrada y flexible— remita a la necesidad de mirar hacia el pasado y de buscar anclajes y raíces de pertenencia. Tampoco es casual que, convertida la individualización en la forma sustantiva de experiencia moderna, se potencie la fascinación por reflexionar sobre orígenes, tradiciones y trayectorias tanto personales como genealógicas, explorando la intimidad, dando cuenta de una experiencia que es tanto personal como colectiva, mirando hacia los mundos interiores, y optando por retornar a la añoranza y los recuerdos.

La proliferación de narrativas vivenciales puede responder, sin duda, a la exacerbación de la individualidad —reflejada, por ejemplo, en la expansión abrumadora de artefactos tecnológicos que llevan en su nombre el registro del “yo”, tales como IPod, iPhone, etc.—, así como a la ilimitada revelación del “sí mismo” en tanto exhibición narcisista. De hecho, podría sostenerse que responde contundentemente al imperativo de reafirmación o enraizamiento de la propia identidad ante un futuro vago y nebuloso. Y ciertamente, en palabras de Fernando Aínsa, responde también a “la (secreta) nostalgia (de buscar) el mundo perdido de los orígenes” (Aínsa, 2012: 58).

Lorena Amaro ha dedicado muchos años de su trayectoria académica al estudio de la autobiografía, labor iniciada en el año 2009 con la publicación de *Vida y escritura. Teoría práctica de la autobiografía*, un texto híbrido en el que se entretienen una mirada histórica a los estudios autobiográficos, numerosos ejemplos de escritura del género y una serie de ejercicios que puedan servir como guía para quienes estén interesados en narrar su vida. Dicha labor académica ha continuado en cursos, talleres, coordinación de libros vinculados

a la temática, y recientemente con la publicación de *La pose autobiográfica. Ensayos sobre narrativa chilena* (2018). Sin duda, abordar analíticamente la autografía no es una tarea sencilla. Si toda autobiografía es una construcción subjetiva del pasado elaborada *a posteriori* por el escritor recurriendo a la memoria, el relato es el testimonio escrito de una experiencia, pero no la experiencia en sí. La autobiografía no puede ser entendida como una escritura absolutamente fiel a la memoria que la sustenta, ni como un simple reflejo de la experiencia pasada, sino como la interpretación reconstruida y parcial de una vida en la que el espesor del tiempo juega un papel en la construcción del recuerdo. Surgen entonces varios problemas: ¿Quién narra: el que vivió los acontecimientos pasados o el que hoy recuerda? ¿Cómo reconocer esa zona lábil y difusa que separa la experiencia vivida de lo que se puede narrar sobre ella? En palabras de Beatriz Sarlo: “¿Qué relato de la experiencia está en condiciones de evadir la contradicción entre la fijeza de la puesta en discurso y la movilidad de lo vivido?” (2005: 27) ¿Cómo está permeado el relato autobiográfico por la subjetividad del presente en que se escribe, y más importante aún, por la relación imaginaria del escritor con su pasado? ¿Qué significado se le puede otorgar *a posteriori* a las vivencias recreadas, mismas que no tienen sino el significado que quien escribe les atribuye?

Por otra parte, si a la luz de las teorizaciones contemporáneas, la identidad ya no puede ser comprendida como una cualidad esencial e inmodificable en el ser humano, sino como una construcción que varía a lo largo del tiempo, en la que está en juego la “otredad del sí mismo”, y que nunca resulta ajena a la ficcionalización, ¿no se vuelve imperativo asumir que quien aparece en la autobiografía no es un rostro real, sino una máscara discursiva? ¿No se escribe, acaso, toda autobiografía como una imagen particular del “sí mismo” construido como un “Otro” como un “personaje”?

En *La pose autobiográfica* Lorena Amaro se enfrenta, una vez más, al desafío de trabajar con la palabra del Otro y de reinterpretar la que es, en última instancia, la interpretación del éste sobre su propia vida. El libro recorre la literatura autobiográfica chilena desde fines del siglo XIX hasta las primeras décadas del XXI a través de un vasto corpus que abarca desde los primeros textos autobiográficos escritos por miembros de la élite oligárquica hasta las nuevas voces que, oscilando entre autobiografía y autoficción, despliegan su quehacer literario en el marco de la sociedad chilena post-dictatorial. Lectora perspicaz y atenta, Amaro realiza en este recorrido una crítica quirúrgica del corpus, desglosando, revelando, comentando y aportando elementos que le permitan al lector expandir su propia lectura en torno éste. Pero es particularmente enriquecedor el entretejido que va delineando la autora, no sólo entre el análisis puntual de cada una de las autobiografías escogidas y la literatura chilena del último siglo, sino esencialmente entre el primero y la historia del país, articulando las narrativas vivenciales con procesos sociales más amplios, y destacando en su reflexión las condiciones en las cuales los textos son generados, en tanto toda creación literaria constituye una representación de la sociedad en que nace. Así, por ejemplo, entrelazado con el análisis puntual de

la obra de los primeros autobiógrafos, Lorena Amaro destaca su pertenencia a la élite de un orden social tradicional que, a pesar de incluirlos como parte de un servicio público jerárquico, calificaba de “marcistas” a quienes escribían escribiéndose a sí mismos. En el ensayo crítico sobre las autobiografías de Pablo Neruda y Hernán Díaz Arrieta (*Alone*) —figuras culturales ajenas por nacimiento y formación a la élite oligárquica, tradicional— la investigadora ilumina el momento histórico en que se produce en Chile un relevo en el campo literario, en concordancia con la irrupción de intelectuales y escritores provenientes de una nueva clase media o de sectores populares que paulatinamente alcanzaron una creciente presencia en la vida política y cultural del país. Al analizar la producción autobiográfica femenina a principios del siglo XX —Inés Echevarría, María Flores Yáñez, Rita Salas, Delia Rojas y Marta Vergara— Amaro pone el acento en las dificultades que tenían las mujeres de aquella época para insertarse social, cultural y literariamente en el espacio público, dificultad que queda claramente expresada en su narrativa autobiográfica. La incorporación de la infancia en la escritura autobiográfica publicada en la primera mitad del siglo XX (en escritores como Luis Oyarzún o Manuel Rojas) se liga claramente con la irrupción de un nuevo momento histórico caracterizado por la migración campo/ciudad, el desarraigo social de los nuevos habitantes urbanos, la precariedad de sus condiciones de vida, la inestabilidad de los sectores sociales más desprotegidos, la desigualdad de clases y las condiciones de miseria a la que quedaron sometidos miles de niños durante ese período.

Pero la recuperación de la infancia es también uno de los grandes temas de la escritura autobiográfica actual en Chile, ahora en las voces literarias de nuevas generaciones de escritores que, sin haber vivido de manera directa las heridas de la dictadura militar, crecidos en los años del miedo y del desconcierto y atravesados por preguntas sin responder, regresan casi obsesivamente a la infancia y a sus recuerdos, buscando llenar los espacios biográficos vacíos, las trizaduras biográficas, los silencios y las medias palabras que moldearon sus vidas, para descubrir lo que está oculto bajo la oscuridad y el silencio familiar.

Lorena Amaro analiza, en este línea, los registros autobiográficos/auficcionales de escritores, como Alejandro Zambra, Nona Fernández o Diego Zúñiga, bajo la figura de los “relatos de filiación”, abordando “la experiencia infantil desde una perspectiva política o bien, en sentido inverso, la experiencia política desde una perspectiva infantil” (243), desentrañando en cada texto cómo se relata una historia huérfana de memoria que quiere saldar cuentas con el pasado para construir su presente, como se relatan los silencios y las medias palabras de una niñez ya desdibujada pero que aun permanece en la memoria, y cómo en cada autobiografía/autoficción se hace oír una voz que reconstruye la memoria de un pasado que dejó en los cuerpos de las generaciones presentes huellas indelebles.

Si a lo largo de los últimos años nuevas miradas analíticas han abordado desde distintos ángulos y perspectivas el estudio del género autobiográfico, este nuevo libro de Lorena Amaro amplía el horizonte reflexivo de éste y lo enriquece a través de una lectura que, más allá del estudio hermenéutico de las

autobiografías, trae a escena la historia social, cultural y política de Chile a lo largo de un siglo. *La pose autobiográfica* entabla un diálogo con un lector interesado no sólo en la escritura autobiográfica chilena, sino también en la historia y el presente del país. Un libro indispensable para disfrutar el placer de una lectura inteligente y actual.

BIBLIOGRAFÍA

- AÍNSA, Fernando (2012), “Palabras nómadas: los nuevos centros de la periferia”, *Alpha*, n.º 30, pp. 55-78.
- SARLO, Beatriz (2005), *Tiempo pasado. Cultura de la memoria y giro subjetivo. Una discusión*. Buenos Aires, Siglo XXI Editores.
- WIESEL, Elie (1991), “¿Quién le teme al lobo feroz?”, en “Los emigrantes”, *Suplemento Mundial de La Jornada*, 23 de junio de 1991.